

Original link (<https://www.laprensalatina.com/de-un-milagro-una-esperanza-la-inspiradora-historia-de-jacqueline-salinas/>) is temporarily unavailable, below is the original draft.

De un milagro a una esperanza: la inspiradora historia de Jacqueline Salinas

Hope Born Out of a Miracle: The Inspiring Story of Jacqueline Salinas

Pedro Acevedo – LPL

La historia de todo inmigrante comienza con una pizca de coraje. Empieza con ese ímpetu por hacer un viaje a tierras usualmente desconocidas y con la valentía necesaria para afrontar todo lo que aquello significa: dejar atrás lo familiar, lo cómodo, todo aquello que conforma el concepto que cada uno tiene por la palabra “hogar”.

La travesía es incluso más desafiante cuando no es exactamente por voluntad propia, o por el laudable objetivo de buscar una vida mejor, sino por asuntos del destino, esos que mueven el corazón a lugares insospechados por razones más allá del control, a veces peligrosas y usualmente dolorosas.

Se necesita coraje, valentía y determinación. Pero llegar a otro país es solo el principio de la historia, una que desafortunadamente no siempre tiene un final feliz.

Queda entonces determinar qué adjetivo pueda utilizarse con una persona que deje todo atrás en su país de origen y se mude al extranjero, llevando a toda su familia a tierras lejanas con el único objetivo de salvar a su pequeña hija de las crueles garras del cáncer, para luego experimentar una tragedia personal de proporciones inmensas, y aun así conservar su coraje, su fuerza, su fe, su sonrisa y su habilidad de criar exitosamente a cuatro niños con una prometedora vida por delante.

La única palabra que no se queda corta: milagroso.

La inspiradora historia de Jacqueline Salinas comenzó hace aproximadamente 20 años, cuando junto a su esposo, sus mellizos de siete años, Alejandro y Gabriela, su hija de tres, Valentina, y su pequeño de dos, Omar, se mudaron a Memphis desde Bolivia en busca de aquello que ha traído a tantos otros a la ciudad: un tratamiento capaz de curar el cáncer pediátrico de la pequeña Gabriela, realizado y auspiciado por el Hospital de Investigación Infantil St. Jude.

Por aquel entonces el tratamiento médico de Gabriela iba bien, y teniendo que arreglar unos papeles de inmigración, la familia tomó un viaje a Washington y a NY para visitar a un familiar. Durante el viaje de vuelta, la tragedia ocurrió. Por motivos que todavía hoy permanecen oscurecidos, el automóvil en el que viajaban se volcó cerca de Brownsville, Tennessee, en un accidente fatal donde su esposo y una de sus hijas, Valentina, fallecieron. Jackeline, en ese entonces embarazada de tres meses, sobrevivió, pero las lesiones la dejaron parapléjica de por vida.

Y es ahí donde comenzó el milagro. Primero, su bebé aún sin nacer sobrevivió al accidente y a cirugías, y hoy en día se acaba de graduar de secundaria, bajo el nombre Danny Thomas,

en honor al fundador de St. Jude. Al describirlo, Salinas sonríe efusivamente y dice “es mi bebe milagro”.

El resto de sus hijos también lo logr . Omar, de 20 años, es un junior en Christian Brothers University. Su hermano Alejandro, de 28 años, culminó sus estudios y ahora se dedica a ayudar a jóvenes con problemas y necesidades especiales en Youth Village. Gabriela, su melliza, logr  vencer al cáncer, se gradu  de la universidad y hoy en día trabaja para St. Jude mientras estudia para su doctorado. Toda una historia de éxito, pero el camino fue difícil.

A pesar del accidente, Salinas no podía simplemente rendirse y regresar a Bolivia. No sólo Estados Unidos está mejor preparado, en términos de infraestructura, para gente con su condición especial, sino que su hija Gabriela aún la necesitaba - seguía recibiendo los tratamientos de St. Jude que podían salvar su vida – así que no podía simplemente recoger sus maletas e irse.

“Me quede en Memphis porque mi hija todavía no había terminado el tratamiento, y en realidad era un camino largo. Tuvo el primer cáncer en el 96, pero después tuvo un segundo cáncer a los 15 años completamente diferente, o sea, no fue una recaída sino otro cáncer que el doctor no podía explicar”, describió Jackeline.

“Tuvo muchas secuelas, tuvieron que hacerle muchas operaciones, y cuando creíamos que ya terminábamos... otra vez. Cuando tuvo 18 o 19 años tuvieron que hacerle un tercer tratamiento por el primer cáncer, y a los 21 otra vez, no par bamos”, concluyó.

Preguntada sobre cómo logr  salir adelante y criar a una familia exitosamente luego del accidente y sus terribles consecuencias, Jackeline se lo atribuye a su entorno y, sobre todo, a su fe.

“Ha sido muy difícil, muy muy difícil salir adelante. Pero con la ayuda de la comunidad, de amigos, de la iglesia...gracias a Dios he tenido muchísimo apoyo y mucho amor para poder lograrlo”, aseveró.

Hoy en día, Jackeline necesita otro pequeño milagro, y si bien este palidece frente al anterior, el efecto positivo en su vida y en la de otros sería casi igual de grande.

Salinas hoy se encuentra en la necesidad de reemplazar sus alas, aquella herramienta que le permite trasladarse a donde quiera a pesar de su parálisis: una van. La que usa actualmente, una Ford E150 con cientos de miles de millas que fue donada para su causa y reparada en decenas de oportunidades, ya no da para más. En diciembre del 2015, su camioneta dej  de funcionar por tres meses. Sus partes son demasiado viejas, caras y difíciles de conseguir. Luego de pasar casi cuatro meses sin poder salir de su casa, se encontr  una solución temporal **que** no va a durar. Es un caso perdido.

Es por eso que su iglesia, la St. Ann Catholic Church de Bartlett y la St. Vincent de Paul Society, junto a miembros de otras congregaciones y de la comunidad, se han juntado para ayudarla a conseguir nuevamente sus alas. Y es que ella no sólo usa la van para transportarse a sí misma, sino también para otras familias de St. Jude que est n pasando por momento difíciles.

“En St. Jude, a lo largo del tiempo, fui conociendo a gente, y he ido a rezar con las familias, y con las nuevas que van llegando. Si bien St. Jude provee todo el transporte básico a las familias, hay cosas que no. Por ejemplo, el último caso fue de un niño que ya estaba agonizando y sus papás querían llevarlo a ciertos lugares a pasear, pero no estaba cubierto por el transporte. Entonces, como mi van tenía ya espacio para silla de ruedas, es más fácil que se suba y yo los pueda llevar a pasear, al parque, al zoológico, etc”, dijo Jackeline.

“También los ayudamos con oración. Yo voy los viernes a mi grupo de oración, les damos apoyo y lo que ellos necesiten, más que todo soporte. Es muy difícil cuando las familias están en un país extranjero y saben que su niño está muriendo y no hay nada que hacer, entonces tratamos de darles un apoyo y hacerles llevadero. Les celebramos cumpleaños en el Chuck E. Cheese, y para llevarlos, como usualmente están muy delicados y a veces están con las piernitas rotas por las quimioterapias, se me facilita hacerlo con la van y lo hago con mucho gusto”, concluyó.

Para poder mantener su calidad de vida y su labor personal, no como voluntaria de St. Jude, de ayudar a otros que lo necesiten, Jackeline necesita de una van con modificaciones especiales: una rampa, controles manuales, asientos removibles y facilidades que le permitan montarse en el vehículo sin lastimarse, como ya ha sucedido en el pasado.

Amy Marcella, una voluntaria con la St. Vincent de Paul Society con experiencia en recaudación de fondos, se conmovió por la historia de Jackeline y decidió dirigir la iniciativa de recaudar fondos para la van, especialmente mediante el uso de la página GoFundMe. “Soy voluntaria y directora de desarrollo de la misión, y cuando me preguntaron si quería ayudar, no estaba segura, pero cuando visité a Jack en su casa y pude conocerla, la historia cobró vida, y me di cuenta que Dios probablemente me estaba llamando para ayudarla”, dijo Marcella.

Hasta ahora han podido recaudar aproximadamente \$35.000, pero su objetivo es llegar hasta al menos \$50.000 para poder comprarle una camioneta usada pero bien cuidada que le dure de 10 a 15 años más.

Además del GoFundMe, St. Ann también llevará a cabo una cena con baile, música en vivo y rifas a beneficio de Jackeline. La comida será proporcionada por los Knights of Columbus, y será llevado a cabo en el gimnasio de la St. Ann Catholic School el 11 de junio de 6:30 p.m. a 11:00 p.m. El boleto costará \$25, e incluye todo.

La iglesia St. Ann de Bartlett, hogar espiritual de muchos feligreses hispanos, espera poder recolectar tanto dinero sea posible para la causa de Jackeline, pero cualquier persona puede donar dinero al fondo de la van a través de www.gofundme.com/JacquelineSalinas o enviando un cheque a la St. Vincent de Paul Society, con la palabra “Salinas” escrita en el cheque, a John Vetter, 5910 Diplomat Place, Bartlett, TN 38134.

Queda de parte de la comunidad reinstaurar sus alas, crear otro pequeño milagro y ayudar a Jackeline a seguir siendo un ejemplo de coraje, determinación, y fe. Toda una verdadera inspiración.

English:

The story of every immigrant begins with a dash of courage. It starts with the impetus to travel into the unknown and the bravery needed to leave behind everything familiar, everything comfortable, and everything that constitutes the concept of home. The voyage is even more challenging when it is not exactly by choice or by the very laudable goal of finding a better life, but for matters of fate, those that move the heart into unexpected places for reasons beyond our control, sometimes dangerous, and usually painful.

All immigrants need courage, bravery and determination, but getting to another country is only the tip of the iceberg, one that unfortunately does not always have a happy conclusion. What adjective, then, can be used to describe when a person leaves everything behind to move abroad with an entire family for the sole purpose of saving a little girl from the cruel claws of cancer, just to then experience a personal tragedy of immense proportions, and still remain courageous, strong, full of faith, smiling and with the amazing ability to successfully raise four children into a promising future.

Only one word does not fall short: miraculous.

The inspiring story of Jacqueline Salinas started about 20 years ago, when along with her husband, her seven year old twins Alejandro and Gabriela, her three year old Valentina and little one year old Omar, she embarked on a trip that would see her leave Bolivia and arrive in Memphis in the hopes of curing Gabriela's cancer through treatment at the St. Jude Children's Research Hospital.

Gabriela's started well, and needed to fix a few immigration issues, the family took a trip to Washington and NY. During the way back, and for reasons still unknown, tragedy struck. A fatal car accident near Brownsville, Tennessee, left her husband a little Valentina dead. A then pregnant Jackeline survived, but turned paraplegic for life.

And that's when the miracle started. Her then unborn baby managed to survive the accident, and just recently graduated high school as a healthy boy named Danny Thomas, in honor the founder of St. Jude. Smiling, Jackeline refers to him as her "miracle baby".

The rest of her children also survived, and thrived. Both her twins, now 28, went to college. Alejandro works with juveniles at the Youth Village, while Gabriela works and studies for her PhD in St. Jude. Omar, her other son, is a junior at Christian Brothers University.

Even with the accident, Salinas could not give up. Not only the US was a better-suited country for her new condition, but her daughter was still sick, and she would not abandon her or her hopes for healing.

"I stayed because my daughter was still undergoing treatment, and it was a long road," said Jackeline.

Indeed, Gabriela was diagnosed with cancer in 96, and again when she was 15 with a completely new form of cancer. Later on, she had to go through treatment again at least two more times.

Unfazed, Jackeline persisted, and managed to move forward while raising a beautiful, successful family. Asked how, she puts it all on the support of the community, and above all, her faith.

“It was very very hard to move forward. But with the help of my community, my friends, my church... I thank God I’ve had so much support and love so I could make it.”

Now, Jackeline is in need of yet another miracle. This one pales in comparison to previous ones, but it could change her life and the life of others. Her old van, a donated Ford E150 with hundreds of thousands of miles, is a bust. Last December, the van stopped working all together, isolating her in her home for almost four months. The parts to fix it are too old, too expensive, and too hard to fine.

Even worse, the lack of van has clipped her wings. No longer having the ability to freely move, she also had to stop her personal initiative to help other St. Jude families in need.

“I met a lot of families through my time in St. Jude, families I would pray with. Even though St. Jude provides basic transportation, it is not always enough. For example, last time we had a child who was agonizing and his parents wanted to take him out for fun, to the park, the zoo, etc., but it was not covered. Since my van is always equipped for wheelchairs, is easier for me to do it”, she said.

According to her, she tries to help them with her praying group and through any kind of support possible. “Little things like a birthday party at Chuck E. Cheese can make a difference, and sometimes they are weak or with broken legs due to the chemo, and easier to help with my van, and I do it with pleasure”.

To continue her work and her quality of life, Jackeline needs a special-fitted van with a ramp, manual controls and other modifications. Moved by her story, Amy Marcella, a volunteer with St. Vincent de Paul Society and the St. Ann Church, started a GoFundMe to collect the money necessary for a “new” van.

They want to collect at least \$50,000 for an used van capable to lasting at least another 10 to 15 years.

Other than the GoFundMe, St. Ann will offer a dinner concert and dance in benefit of Jackeline’s cause. The event will take place at the St. Ann Catholic School gym on June 11th, from 6:30 p.m. to 11:00 p.m. Tickets are \$25, and include everything.

If you want to help with Jackeline’s cause, visit www.gofundme.com/JacquelineSalinas or send a check to the St. Vincent de Paul Society, with the word “Salinas”, to John Vetter, 5910 Diplomat Place, Bartlett, TN 38134.